

APUNTES ETNOGRAFICOS DE LOS ABORIGENES DEL PUEBLO DE ACOMAYO.

Apesar del interés y voluntad grandes que hé traído, de presentar ante vuestra reconocida ilustración, un estudio ámplio y completo de la Etnografía de *una de las rãmas de la raza incaica* que queda al Sur de éste centro históric; no hé podido hacerlo, por la estrechez del tiempo que necesita un trabajo de tal índole; y en el presente, sólo me voy á ocupar de una descripción rápida, de las costumbres, carácter, habitación, vestido y Religión actuales, de los aborígenes del pueblo de Acomayo y sus alrededores; basando la veracidad de mi relato, sobre observaciones propias, datos suministrados por los mismos indios y muchas personas de la localidad de cir-

cunspección irreprochable, asegurando sí, aparte de ésto, que la sección antropológica de que me voy á ocupar puede agregarse á las Tesis que algunos graduandos han dejado en los archivos de nuestra Universidad, referentes á los aborígenes de otras localidades. Hé sido en este respecto lo más riguroso, en las mediciones hechas en cada uno de los ejemplares tipos normales que componen la pequeña série de veinte individuos, de quienes me hé servido para el estudio, cuyo resultado numérico lo verán los señores Catedráticos, en el cuadro adjunto; hechos con sujeción al orden de tallas de mayor á menor; tomando individuos mayores de treinta años y menores de cincuenta; edad sólo calculada por mí y otros peritos reconocedores, á causa de la ninguna razón que dá el indio de su edad, y cuando éstos se refieren á la de sus hijos, apenas llevan cuenta hasta la edad de diez á quince años, porque tanto éstos como aquellos olvidan completamente lo posterior.

Tampoco pude computar las edades por la estadística de nacimientos y defunciones que se encuentran en casi todos los pueblos de la Sierra, por que los párrocos anteriores al actual no se preocuparon de llevar un libro con tal objeto, y si lo llevaron, han desaparecido por diversas causas.

Hé usado para las mediciones, de un antropómetro, un compas de espesor, otro pequeño y una cinta métrica de acero, colocando al individuo para cada mensura en las condiciones que exige la exactitud más prolija, según las reglas y consejos que dá el doctor Pablo Topinard en su tratado de Antropología, y tomando como puntos de referencia los aconsejados por el mismo tratado y por el Catedrático de Antropología de nuestra Universidad, sujetando mis clasificaciones á los cuadros comparativos de los diferentes antropólogos, tales como Mr. Broca, Retzius, Vicchour, Welcker, Davis etc., que ha consignado el doctor Topinard en su obra.

Aquí me parece también conveniente confezar que la columna del cuadro de mensuras referente á la capacidad toráxica en el momento de la inspiración y expira-

ción, es errónea; por que para medir la mayor capacidad del pecho y su mayor disminución, es necesario procurar que el individuo aspire y expire el aire con la mayor fuerza posible para conseguir un término medio, lo menos de cuatro centímetros entre la mayor cifra que dé el pecho en el momento de la inspiración y de la expiración; pero resulta que en la columna dicha, entre el momento de la inspiración máxima {que es de noventa y ocho centímetros y la maxima de la expiración de noventa y seis, sólo hay dos centímetros de diferencia, lo cual, es absurdo, y ésto, sólo por el miedo de que se poseian á la sola presencia del compás; la regla y la cinta métrica, rodeando el pecho sobre la región de las axilas, pues la desconfianza y el temor propios del indio, han constituido uno de los más graves inconvenientes con que he tropezado, por que todos ellos creian que se trataba del servicio militar obligatorio al que le tienen temor, seguramente por las referencias que hacen de él los compañeros que vuelven del ejército por más que trataba de despreocuparlos, y muchos aún pensaban en curaciones y brujerías.

Situación

Está situada la población de Acomayo, en el encuentro de dos quebradas que dan curso á los ríos Cachimayo, que desciende del Este, y el Marppa del Noroeste; al pié de un montículo de terreno sedimentario, arenisco arcilloso que obedeciendo á las naturales transformaciones geológicas, por la acción del tiempo y las lluvias va rodando sobre la población; accidente que en mi concepto constituye una amenaza para la existencia del pueblo, aún antes del trascurso de un siglo, ó siglo y medio, siendo necesario que sus moradores trasladen sus viviendas á otros lugares de condiciones geológicas ventajosas ó apropiadas que existen en sus contornos, para evitar el anotado peligro. Además la población se halla, entre un triangulo formado por el terreno deleznable yá citado por el Norte y Nor-este; por el río Marppa por un lado y el Cachimayo por el otro; ambos reunidos forman un pe-

queño río, que desde su confluencia recorre 7 ú 8 kilómetros para unirse al río de Apurímac en la dirección Suroeste. Los ríos ante dichos, nacen ambos de una cadena de pequeños picos, abiertos en secciones por grandes capas de nieve virgen, las cuales nacen á su vez del grande pico de Quiquijana ó Accoyacg, según unos y Sangarará, según otros.

Tanto este pico como sus adyacentes, forman á mi ver, una rama desprendida del nudo del Cuzco, de la cadena de los Andes, es decir, uno de los pequeños picos que rodean al gran pico del Auzangate, dividido por el río Vilcanota en la sección llamada Cacca-puncu de Quiquijana.

Entre los ríos Cachimayo y Apurímac, ó en la dirección Sur del pueblo de que me ocupó, se encuentra un cerro elevado, llamado Qquenter, cuyas faldas son muy tendidas y en cuya cima se ostentan vastas llanuras y colinas cubiertas por pastales, que ofrecen un porvenir halagüeño á la Agricultura, la ganadería y desarrollo de grandes poblaciones. En sus silenciosas llanuras, todavía merodean muchos vástagos del género Auchenia de la especie Vicuña, tan estimada por su lana, y que constituye el orgullo de nuestra fama, aunque, hay que confesar, mal que nos pese, que este tesoro nacional va desapareciendo.

Fuera de las parcialidades que allí existen, se ven también los pueblos de Huayquey y Santa Lucía, de alguna importancia histórica y de regular extensión.

En una de estas cimas se halla el torreón de Huaccrapucara, formado con enormes piedras y de una construcción anterior á la incaica y donde los naturales de esos lugares viven con el orgullo de tener allí, guardado un tesoro según tradición y de cuyos alrededores al doctor Caparó había sacado varias curiosidades históricas; pues, este torreón presenta en su cúspide un hueco ancho y tan profundo que no ha sido posible descubrir nada, apesar de las tentativas hechos por muchos exploradores y más aún por el poco arrojo de ellos.

Habitación.

Refiriéndome á la de los naturales, continuaré primero, con la descripción del carácter por ser admirable el espíritu de trabajo de estos, que es singular en este punto del Departamento, en vista de los muchos vicios que caracterizan al indio en todas partes, por que allí, ellos han dejado de sembrar, donde no han podido, especialmente la papa [*solanum-tuberosum*]. Espíritu de trabajo que recuerda la sublime consigna del inca antiguo, que vencía cuantas dificultades le oponía la naturaleza térrea, levantando andenes y derribando grandes capas de tierra, con el fin de hacer progresar la agricultura.

Aún cuando es desigual la extensión de terreno que cada uno posee, todos cosechan lo suficiente para la alimentación de un año, y para sostener un comercio de escala monetaria regular.

También cultivan el maíz (*Zea-mays*) y el trigo, [*Tritinum-sativum*] en más preferencia que otros granos.

Sus viviendas, refiriéndome á la de los alrededores están situadas generalmente en las planicies ó pequeñas meetas de las colinas, dominando sus sembríos para su cuidado. Se componen de dos ó tres casas de tres á cuatro metros de alto, con una puerta que tiene su cerradura de barillas ó chaclas; otros con un cuero de vaca sujeto á un marco de madera; aunque algunos tienen sus puertas hechas de tablas y bien fabricadas. El techo formado por una armazón de palos irregulares, sobre el que viene un entretegado de varillas ó chaclas, cubierta esta á su vez de dos ó tres capas de paja, y una, si la casa lleva tejas. Muchos, han llegado á formar al lado de sus casas, una especie de jardín, donde más si dedican á la horticultura y en especial al cultivo de varias especies de geránios y rosas por que se sirven de sus flores para adornar las fuentes de las viandas que suelen llevar á los convites que ellos acostumbran y más aún á los altares

de las imágenes de Santos. Muchas cosas tienen en su derredor, árboles, de capulí, durazno, manzanos, aliso, molle, sauco ect., que son los que más abundan; en fin, tienen tal orden y armonía en la disposición de las plantas de sus jardines, que hace difícil creer que en esos cerebros deficientes todavía, existan manifestaciones de gusto estético y belleza bien entendidas. En el interior de la casa tienen huecos practicados que les sirven de alacenas; estacas de palos á manera de perchas que les sirve para colgar cestos con comestibles, fuera de las prendas de vestuario, aunque para esto último más se sirven de los atravesarios ó tirantes de la misma casa.

Como utensillos, se pueden citar: el fogón, con dos ó tres huecos, aunque para esto solo usan muchos, unas piedras de condiciones apropiadas. En un rincón tienen dos ó tres tinajones de barro, para la elaboración de la chicha; el huinco ó corteza de una cururbitáscas; tres ó cinco ollas de barro, jarros de diversos tamaños, del mismo material; aunque muchos usan también, de loza extranjera y vasos de vidrio ordinario, de diversos tamaños. Luego tienen los taques, ó depósitos de forma cilíndrica para sus granos, son tejidos de totora de un metro y medio de alto, por tres ó cinco de largo, y se los guardan arrollados cuando no están ocupados. Los cuchillos son ordinarios; las cucharas generalmente de plomo, raros usan de plaquee, y los más pobres de madera (huislla].

Muchos acostumbra guardar dentro, ó fuera de la habitación la orina en un depósito de barro (ppuiño), con el fin de hacerlo fermentar, pues, así lo usan, para curar dolores intestinales ó cólicos, fiebres tifus, ó tifoideas, con lavativas y frotaciones; es cuestión que le toca á la medicina el por qué de los buenos resultados que dá, este elemento de infección indiscutible. Los hábiles de desaseo son innatos en ellos, comen muchas veces y sin lavar en el mismo plato, (ppucu] que ha comido un perro; los granos, ni los lavan para sus condimentos.

Por naturaleza son rateros, aunque poco ladrones y si aquellos juzgados cuentan muchos casos de abigeato en sus anales, especialmente en sus últimos años de

carestía, á causa de la deficiencia de víveres que ha habido; mas se refieren estos casos á los naturales de otras provincias que rodean esta sección, tales como Chumbivilcas y Canas.

Jamás responden á una pregunta de una manera terminante, ni aun cuando tienen en la conciencia la realidad de un hecho por más frívolo que sea; siempre lo hacen con rodeos, evasivas y dudas: sin embargo, en medio de estos grandes vicios que dominan á esta raza, son ellos respetuosos, atentos y cariñosos con todos; están exceptuados del carácter atrevido que motiva pequeñas y frecuentes subversiones, entre la mayoría de los indios de la sierra.

El indio al presentarse á una autoridad, ó persona notable, lo hace, quitándose antes de entrar en la oficina ó habitación, las sandalias [ojotas] el poncho y el gorro (chullo); habla con demostraciones de humildad y respeto, con las manos cruzados sobre el pecho.

Si es visitado el indio en su casa, él le saluda antes, le invita asiento tendiéndole un poncho, lo más limpio, y luego si la hora es oportuna según él, y tiene que invitarle algo, lo hacen usando de mucha delicadeza en sus actos.

Refiriéndome al carácter, en resumen puedo asegurar que el indio de la región que me ocupo lleva ventaja sobre todos los del departamento, la ventaja de ser considerados y hacerse simpáticos por sus sentimientos de bondad y mansedumbre de todas las personas que saben comprenderlos; aunque, el abuso y el despotismo del mestizo es el mismo allá, como aquí.

Son notables también las manifestaciones del respeto y seriedad con que ejecutan toda clase de operaciones ridículas, en sus bailes, cantos, invitaciones y ceremonias que se refieren á las costumbres que voy á narrar, tales como son, por que me parece que éllas guardan alguna armonía, con las de los historiadores, acerca de este punto, y que pueden constituir, recuerdos ó vestigios más ó menos puros, ó poco adulterizados de lo que fueron las costumbres incanas.

Costumbres.

Por ejemplo.

“Ei Accorasi”, ó paseo del inca, que es una com-
parsa de todos los indios de una parcialidad (Ayllu) que
andan visitando á las autoridades y vecinos notables el
día domingo de Carnaval; todos vestidos hombres y mu-
jeres con ternos nuevos, siguen á un indio que lleva en
la cabeza una corona en forma de tiara adornada con
toda clase de alhajas que del cargo se apresta de los veci-
nos de la localidad, y aunque hoy va decayendo estas
costumbres á consecuencia de los frecuentes pérdidas de
prendas en años anteriores pudieron calcular en muchos
miles de soles, el total de prendas que adornaban estas
coronas. Se viste el inca, con una túnica de media man-
ga cuyo largo va hasta media pierna, y lleva además un
sól color plata sobre el pecho; una capa de coro de igle-
sia, pantalón corto color rojo, zapatos y medias, la pe-
luca con el cabello suelto y largo sobre la espalda, con
pendientes de argollas color oro, y la cara pintada de un
rojo vivo, con adornos color plata. Las ñustas ó indie-
cillas que son dos, y van una á cada lado del inca vesti-
das al uso incaico, y entouando una danza (huayno),
cuyo estilo por sentimental y característico, es en mi
concepto, el vestigio más puro en el Departamento de
la verdadera música incaica; acompañan este canto va-
rios violines y harpas que unidas á la bulla que hacen los
indios, con sus vocinas (pututus), bombo, caja y pitos,
dan una idea exacta á cerca de las manifestaciones de
pompa que usaban los súbditos incas con sus gobernantes
y monarcas, en aquel tiempo.

Los “cumillos”, ó indiecillos son cuatro, uno lle-
vando por detrás del inca un paraguas de plumas que
ellos llaman Tiapa, otros dos por delante, y el último lle-
va una bandera blanca ó roja por delante de la comiti-
va; al llegar á cada esquina, el inca hace un saludo á ca-
da uno de los cuatro puntos cardinales arrodillándose
primero con una rodilla y después con la otra y ejecu-

tando á la vez una jenuflexión ó venia; en cada casa donde entra descausa el indio, y las mujeres de éste obsequian al dueño de casa mazorcas de maíz dorado, como también duraznos y manzanos color plata que llevan en sus panolones (unccuñas).

La costumbre del 20 de Enero de cada año, que corresponde al festejo del Santo Sebastián en Santa Lucía, puede ser mejor, el vestigio de alguna ceremonia del tiempo anterior al incásico; consiste, del Pueblo citado en la choza del Niño Jesús, como ellos dicen, para hacer todos el deshierve (ccoreo) de dicha plantación que corre al cuidado del Alcaide de la cárcel de este pueblo; se sientan las mujeres en un lado del terreno y los hombres en otro opuesto, de donde después del trabajo, reúnen los alcaldes á los indiecillos de 10 á 15 años, para después hacerlos formar en el centro de la chacra, con frente á una fila de igual número de indiejllas de 10 á 15 años que escoje el alcaide de cárcel, tomando ante todo el parecer de los vecinos, sobre si la india es, ó no vírgen, ó si ha dado algo que decir de su honor; orinan éstas en jarras ó vasos que cada niña le pasa al que está á su frente, y estos toman el contenido, correspondiendo ellos con chicha, en los mismos depósitos, no siéndole dado á ninguno de los chiquillos reirse por ningun motivo, so pena de sufrir un latigazo en el muslo, por parte del alcaide que está provisto para el caso de éste instrumento, y si es mujer, es despreciada por todos desde ese momento, é indigna de ser esposa en lo posterior. Después y como en toda fiesta, se entregan todos al baile y beodez con chicha y alcohol que costean el mayordomo, ó el alcaide de cargo.

La costumbre del “huigsa mayor”, que así llaman á un individuo que invita á toda la indiada, un banquete, y es este generalmente el alcaide, y se realiza en lugar determinado que generalmente es la plaza, Acude á la invitación cada mujer llevándose un cántaro vacío donde recibe la chicha que se lleva cada una á su casa, después de disfrutar de un sin número de viandas, que manda preparar el del cargo, y después de obligada cada

persona á tomar chicha, fuera de la que se lleva, en su aparato de madera que tiene la forma de un cubo con cinco huecos de un litro de capacidad cada uno que se comunican por tubos, y por último uno de ellos da salida al exterior el líquido, por un camino de madera, por donde cada invitado chupa el contenido hasta terminar los cinco litros que se le sirve; después, la esposa del invitante, recorre toda la fila de invitados que están en posición sentada, llevando un medio saco de coca del que deposita un puñado de este vegetal sobre el pañolón que cada uno espera sobre la rodilla; luego la obsequiante, recorre por segunda vez la fila, poniendo en la boca de cada uno de ellos, dos ó tres hojas de coca agradeciendo á cada invitado por su concurso á la fiesta. Todo empieza á las doce del día y termina á las cinco de la tarde, hora en que se retiran todos los invitados que gustan hacerlo, pero, despidiéndose precisamente de la pareja invitante, junto con la que se quedan muchas familias á continuar la fiesta, con cantos, bailes etc. etc. (Ceashua); á consecuencia de los efectos tan variados del alcohol, casi siempre terminarían estas reuniones con riñas y luchas, algunas veces funestas.

La costumbre del "chaeco", vá desapareciendo.

En general todas las fiestas son más ó menos del mismo estilo, y se realizan generalmente con motivo de la celebración de fiesta de algún Santo patrón de la parcialidad, ó del pueblo.

También es singular la forma de pretenza y matrimonio que acostumbran. Generalmente, los padres son los que imponen á sus hijos el matrimonio, pues la voluntad de aquellos son siempre muy respetadas é infalibles. Los padres del novio cuya edad es de veinte á veinticinco años, se dirigen á los padres de una joven de doce á diez i ocho años, con quienes simpatizan; si estos simpatizan á su vez con el hijo de los primeros, están estos un día en el cual, el novio se constituye en la chacra de los padres de la novia, con dos ó tres compañeros solteros, [mineas], á trabajar ayudar á estos en el laboreo de sus tierras; después de cierto tiempo, se presenta

el novio en compañía de sus padres y familia en la casa de la novia, llevando viandas de muchas clase, adornadas con flores; chicha y licor; después disfrutan, ambas familias del obsequio; llegada la noche, la novia es entregada por sus propios padres, al novio, el que se la lleva á una casa nueva que de antemano tiene preparada y donde viven por espacio de un año; vida conyugal que llaman, "sirvinacuy" y que és, según ellos con el objeto de conocer y ver si hay armonía. Si no les conviene casarse, el novio y sus padres devuelven á la novia á sus padres, exigiendo aquellos de éstos la devolución también de los gastos que ha ocasionado la novia, aunque generalmente después de este hecho, llegan á casarse catolicamente. Son rarismos los raptos, y considerados entre ellos como grandes delitos, y si los padres consultan la voluntad, ó niegan a ella la elección del marido, sucede muchas veces que una sola joven tiene muchos pretendientes; entonces, citan estos un día infalible en que la joven tiene que elgir entre ellos al novio; esto realiza generalmente el 25 de Diciembre de cada año; después de una misa cantada que oyen todos, la novia elige marido, de la manera siguiente: La familia de cada pretendiente se presenta en plena plaza, con un aparato que llaman "Arapa," que consiste en un par de cañas paralelas, cruzadas por otras tres ó cuatro en su parte posterior; esta armazón es adornada con flores y frutas de muchas clases, debajo de la cual cuelgan una canasta pequeña, adornada con flores y cintas entre las que predominan las de color verde, y dentro de la cual ponen una paloma blanca, la novia recorre por delante de una hilera de estos aparatos y por fin levanta la paloma del aparato del novio eligido, retirándose los demás desairados. La fiesta que sigue al matrimonio que se realiza inmediatamente después de esta elección, es consiguiente entre las familias de los desposados.—La infidelidad conyugal al considerar éellos como el crimen más abominable y llaman al infidente "ccasa chigchi"; atribuyen a este pecado mortal según éellos, la hira de Dios, que se manifiesta con garan-

tizadas, hurcaánes etc.; el infidente es mirado con tanto temor como desprecio, y los más fanáticos le llaman “supay” que quiere decir demonio, según los católicos.

Comidas.

Ordinariamente toman ellos el almuerzo de 4 á 5 de la mañana, en que dan comienzo á sus labores y este consiste en una vianda llamada “chupe”, hecha con maíz molido, trigo ó chuño, con papas y carne de vaca, cordero ó llama, y muchas veces, únicamente con verduras y cereales; el segundo almuerzo que le llaman “chaquipa”, lo toman á las doce del día, y consiste en una yanta ó merienda hecha de maíz, habas, chuño ó papas con carne salada (charqui), sobre lo cual beben la chicha, cebada ó maíz; almuerzo que le hacen en media hora; á las 2 p. m. descansan nuevamente por una media hora y en este ^{Intervalo} vuelven á tomar la chicha y mascan un poco de coca; á las 6 p. m. terminan su trabajo, y de 6 á 7 p. m. toman su cena que consiste en el mismo alimento que toman en el primer almuerzo, y chicha. El ají lo usan con exceso en todas sus comidas, y raras veces dejan de tener la boca llena de coca durante el día.— Sólo comen carne de gallina, conejos y puercos, que crían los primeros en sus propias habitaciones y á los últimos en los patios de sus casas, que también les sirve de apriscos para todo ganado; en las grandes solemnidades al pasar el cargo, y sólo en estas ocasiones, se permiten usar del arroz, garbanzos y otras menestras.

Se acuestan en un solo lecho, todos los que forman la familia, completamente desnudos, sobre pieles de cordero tendida en el suelo y cubiertos con frazadas tejidos de lana de oveja, que durante el día las utilizan para sacar sus comestibles.

Religión.

Al respecto diré, que el indio de esta región, es esencialmente Fetiquista, aunque el Dios presente para ellos y al que más temor le tienen, es la cruz, sea cual fuere el

porte ó el material de que esté hecha, aún cuando no esté bendita por el cura. Adoran á los bustos de Santos en las iglesias, dando preferencia á unos más que á otros por creerlos más, ó menos milagros; pocas veces dejan de asistir á las misas doctrinales. Muchos se imponen los más fuertes sacrificios por enterar á sus deudos acompañados precisamente de una cruz—alta que la consiguen pagando algunos dineros, porque están en la persuasión, de que sin este requisito esencial, no se salvan las almas de los defuntos.

Muchos hay, que se levantan al rayar el álba y al presentarse el sol en el horizonte se arrodillan ante éste, con demostraciones de admiración y respeto, como atrayendo el ástro hacia sí y recitando oraciones cuyo texto no he llegado á conocer; aunque esta práctica la realizan en privado.

Créen en toda clase de supersticiones, como por ejemplo el canto de aves nocturnas que anuncian según ellos, el luto ó la muerte de algún miembro de familia; créen en los adivinos, brujos; practican el brujerio de varios modos, así: cuando se sirven del árbol llamado “mattaque”, que por la premura del tiempo no he podido determinar, la clase, ni el tipo á que pertenece tal arbusto, que es un medium seguro conductor de la malfetría; introducen dentro de la corteza de esta planta, el cabello de la persona á quien desean enbrujar, y es vegetal que tiene la particularidad de arder produciendo mucho humo y sin dar llama; otros, acribilan el órgano de un sapo, con espinas, es decir, el órgano que desean desperfeccionar al individuo embrujado y por consiguiente hacen que le duela; por fin, algunos han llegado á mezclar con esta clase de farzas las oraciones que se titulan en la religión católica, como cuando fabrican un muñeco del cebo del hígado de la vicuña, el cual representa el cuerpo de la persona ó quien le quieren hacer mal, y al colocar dicha figura en la caída de agua de algún lugar donde no llegue un rayo de sol, rezan una oración á san Ciprián y así ejecutan esta práctica con el fin de que el in-

dividuo embrujado sienta frío constante y dolores en los huesos.

Vestido.

Como ropa interior usan ellos el jubón ó almilla de bayeta ó bayetón, generalmente color rojo, con una franja de seda en los bordes de la abertura del pecho, abertura que extiende hasta la región abdominal; el calzoncillo que es de bayeta de cualquier color, muy pegado al cuerpo y cuyo largo vá sólo, hasta debajo de la rodilla; el chaleco con la abertura delantera muy larga, cerrada con un par de hilos de lana, es también, de color rojo ó amarillo, de bayeta, de castilla para el vestido de parada; el patalón de bayetón color café oscuro ó negro no muy pegado al cuerpo y algo más largo, que el calzoncillo, sujeto á la cintura por el cinturón (chumpi) de lana de pacochar, labrado, de medio decímetro de ancho por tres ó cuatro metros de largo; el pantalon de parada tiene en las partes laterales inferiores, una especie de alas salientes, de forma triangular; y por fin, la casaca [tabla] de bayeta color verde ó negra cuando es de diario, ó castilla azul ó negra cuando de parada; es una especie de leva á la antigua española, con aberturas largas en la falda y adornadas de botones labrados color oro; los zapatos los usan los alcaldes, regidores, alguaciles y los individuos de alto rango, ó los que ocuparon estos puestos, también los indios novios; las sandallas (ojotas) usan todos los demás. La bolsa [chuspa] colgada del hombro sobre la cadera derecha es de distintos colores y labrada con muchas figuras; este único bolsillo les sirve para guardar la coca y otros objetos, entre los que es notable un pequeño saquillo ó monetario que es tejido con lana de vicuña ó pacochar, en el que cada tejedor hace alarde de femira y curiosidad. El ancho ó capa cuadrado, tejida de lana de cordero, generalmente con rayas de diversos colores, entre los que predomina alguno de ellos, según el pueblo de donde proviene el indio, así por ejemplo: los indios de Acomayo, llevan el rojo los de Zangarará el plomo, los de Pomacauchi el blanco, los

de Acos el verde, etc. que son los distritos de la provincia; de manera que, en esos lugares, á mucha distancia se puede reconocer la procedencia por el color del poncho, si lo lleva; el poncho es pues, corto y lo sugetan á la cintura con una cuerda de lana cuando están en trabajo, pero el que usa con el vestido de parada, es largo, de lana de pacocho y cuyas puntas pasan de las corvas cuando lo tienen puesto; este poncho tiene tejido más fino, es labrado en su derredor, y tiene fleco de diversos colores. La montera ó sombrero, redondo, con copa baja y falda ancha, hecha de paja, forrada con pana negra y adornos de franjas color plata, cuando es de parada y de bayeton de cualquier color, cuando de diario. El gorro (chullo), es bordado con figuras de animales de diversos colores, bordados que llaman "pallay", porque para bordar estos gorros, los tejedores reúnen hilos de diversos colores de dos cuartas de largo cada uno, y tejen levantando uno por uno para labrar la figura que desee, el que manda labrar, y el mismo que tiene la obligación de invitar al tejedor con su familia, y en su propia casa, un banquete que consiste en varias viandas, chicha y alcohol; mejor diré que con este frívolo motivo se suscita una fiesta.

(Continuará)

